

CENTRALIDADES

VOLUMEN 4

Mariano Arana, coordinador

Uruguay: La centralidad montevideana



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Ciencia Histórica

Editor general
Fernando Carrión M.

Coordinador editorial
Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial
Eusebio Leal Spengler
Fernando Carrión M.
Jaime Erazo Espinoza
Mariano Arana
Margarita Gutman
René Coulomb B.

Coordinador
Mariano Arana

Editores de estilo
Andrés Landázuri

Diseño y diagramación
Antonio Mena

Impresión
Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-20-9
© OLACCHI
El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas
Telf: (593-2) 246 2739
olacchi@olacchi.org
www.olacchi.org
Primera edición: julio de 2011
Quito, Ecuador

Contenido

Presentación	7
Prólogo	
Montevideo: la reconquista del territorio y la urbanidad	9
Mariano Arana	
Revisitada: ciudad reinventada	21
Liliana Carmona y Alma Varela	
Centralidades urbanas e históricas de Montevideo. Políticas urbanas e instrumentos de gestión: Plan Montevideo 1998-2005	49
Nelson Inda	
Las centralidades: componente clave en los procesos de planificación territorial. Una mirada sobre las estrategias e instrumentos idóneos para orientar su desarrollo	97
Juan Daniel Christoff	
Razones y estrategias para la regeneración urbana en Montevideo	131
Federico Bervejillo Terra	
De centralidades fragmentadas y cotidianos escindidos	163
Adriana Berdía	

Claves para entender el proceso de transformación del área central de Montevideo	189
Patricia Roland	
Las palabras y las cosas. La construcción de la costa de Montevideo como paisaje significativo	223
Alicia Torres Corral	
Heterogeneidad social y ambiental. El Parque Lineal del arroyo Miguelete.	249
Hugo Gilmet	
Aprovechando enseñanzas para avanzar: la actuación montevideana como fundamento de la nueva legislación territorial.	277
Roberto Villarmarzo	
Montevideo y las centralidades históricas metropolitanas. Los casos de La Paz, Las Piedras y Progreso	315
Salvador Schelotto	

Revisitada: ciudad reinventada¹

Liliana Carmona² y Alma Varela³

Introducción: de la resistencia al estallido

La revisión crítica de los postulados del Movimiento Moderno iniciada en los años sesenta, dio lugar a relevantes cambios conceptuales, entre los que se destaca la emergencia de sucesivas cartas internacionales sobre patrimonio. Desde entonces, la conservación y reha-

- 1 El artículo fue publicado originalmente bajo el título "*Ciudad heredada, intervenida, reinventada. A propósito del sistema de peatonales de la Ciudad Vieja de Montevideo*", en: *Pampa, Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, año 2, N° 2, Santa Fe, Argentina, UNL, octubre de 2006, pp. 165-184. Esta nueva versión incorpora un título final, evaluando los cambios en el lapso transcurrido desde la investigación realizada en 2004.
- 2 Es arquitecta desde 1982. Realizó estudios de Bellas Artes y de especialización en Semiótica Arquitectónica. Desde 1980 es investigadora del Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, del cual es profesora titular. También actuó en la docencia en Historia de la Arquitectura Nacional (1996-2006), y en Medios y Técnicas de Expresión (1986-2005). Actualmente, en Régimen de Dedicación Total, es profesora invitada en cursos de grado y posgrado. Realizó múltiples investigaciones que dieron lugar a artículos publicados en revistas latinoamericanas y numerosos libros. Ha recibido premios por los trabajos en coautoría: "San Felipe y Santiago de Montevideo, Virtual", 2004 (Primer Premio en ARQUISUR 2007 Investigadores Formados) y "Montevideo a cielo abierto. El espacio público", 2003 (Mención en la XIV Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito 2004). Es investigadora activa Nivel II, área Humanidades, del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación.
- 3 Es arquitecta desde 2006 y máster en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano. Desde 1999 desarrolla actividades de investigación y docencia directa en la Facultad de

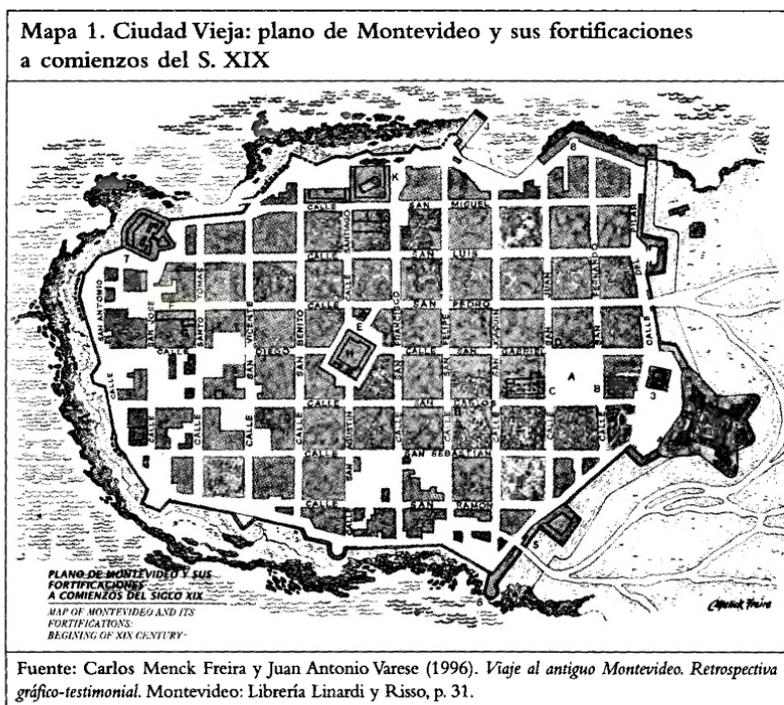
bilitación de los centros históricos ha ido cobrando interés mundial. Si bien las políticas e intervenciones desarrolladas sobre dichos centros presentan particularidades relativas a cada contexto, los gestores urbanos han debido afrontar problemáticas comunes derivadas de sus propias actuaciones. En tanto se ha constatado con frecuencia que las obras de rehabilitación y renovación conllevan la valorización económica del suelo y el desplazamiento de la población de menores recursos —a no ser que se tomen medidas expresas para evitarlo—, uno de los asuntos actuales de interés común es el logro de la integración social en los centros históricos afectados a estos programas.

El proceso de puesta en valor y revitalización de la Ciudad Vieja de Montevideo —casco histórico fundacional—, que lleva ya dos décadas de experiencias, se mantuvo por un largo período como un caso resistente a la apropiación social. Mientras que algunas obras desplazaban a los residentes —generalmente intrusos en fincas abandonadas—, los nuevos ocupantes solían cumplir un ciclo en que la infructuosa adaptación desencadenaba la emigración del área. Las características de la Ciudad Vieja, como centro financiero, administrativo, comercial y portuario, implicaban una cantidad importante de población flotante durante el día, pero al término del horario de oficinas sobrevenía la sensación de desierto e inseguridad en sus calles. Para sorpresa de los gestores urbanos, a partir del 2003 el cambio en las lógicas del esparcimiento nocturno, actuando sobre el sedimento de una labor continua de rehabilitación y sensibilización sobre la Ciudad Vieja, provocó un estallido de apropiación de su sistema peatonal, el cual se proyecta a otros espacios y actividades del centro histórico.

Arquitectura de la Universidad de la República. Ha sido docente visitante de la École Nationale Supérieure d'Architecture de Marseille, Francia (2007) y también en Montpellier, Francia (2009). Desde 2009 es Arquitecta en la Comisión Especial Permanente del Consejo Auxiliar de los Pocitos, Unidad de Patrimonio de la Intendencia de Montevideo. Ha participado en proyectos de arquitectura y urbanismo en Uruguay, Francia y Níger. Ha obtenido varios premios en concursos de arquitectura y urbanismo, destacando los trabajos en coautoría: "Cerro Activo" (Primer Premio en el Concurso de Ideas para el Cerro Pan de Azúcar 2010), "Construyamos el Territorio Departamental entre todos" (Mención Especial en el Concurso Nacional de Innovación para el Desarrollo Humano y Local – Programa ART-PNUD 2009).

El auge contemporáneo de las peatonales, soporte del flujir de ciudadanos de variada situación socioeconómica y una amplia franja etaria según las horas y los días, representa un cambio significativo no sólo en la vitalidad del centro histórico, sino en el imaginario que sobre éste construyen los montevidianos. La resignificación del espacio público, como patrimonio colectivo e integrador social por excelencia, abre nuevas perspectivas a la recuperación integral de la Ciudad Vieja en sus valores patrimoniales, socioeconómicos y ambientales.

Mapa 1. Ciudad Vieja: plano de Montevideo y sus fortificaciones a comienzos del S. XIX



Fuente: Carlos Menck Freira y Juan Antonio Varese (1996). *Viaje al antiguo Montevideo. Retrospectiva gráfico-testimonial*. Montevideo: Librería Linardi y Risso, p. 31.

Ciudad Vieja, de la degradación a la rehabilitación

Hasta los años 'setenta del siglo XX, el casco original de la ciudad-fortaleza de Montevideo fue objeto de un proceso acumulativo que desarrolló sus cualidades originales dejando la impronta de cada época. A pesar de las transformaciones en la traza y morfología de su borde peninsular, y la falta de mantenimiento de parte del *stock* edilicio, las cualidades esenciales de su área interior se mantuvieron sin mayor afectación.

A partir de la creación en 1971 de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación, numerosos monumentos, predios, edificaciones privadas, públicas civiles y religiosas, restos de fortificaciones, plazas e incluso el trazado urbano de origen colonial de la Ciudad Vieja recibieron la designación de Monumento Histórico.

Esta especie de situación congelada, al promediar los años setenta comenzó a diluirse en un acelerado proceso de transformación. El auge de la industria edilicia alentado por la liberación del precio de los alquileres, la cantidad de edificios declarados como "finca ruinosa" y la desafectación como Monumento Histórico de parte importante de las declaraciones precedentes, conspiraron contra el mantenimiento general de las cualidades de la Ciudad Vieja. El período estuvo pautado por los derrumbes, demoliciones y sustituciones edilicias. Y cuando el auge de los negocios inmobiliarios decayó, sobrevino la presencia de nuevos edificios extraños al contexto histórico, el incremento alarmante de terrenos baldíos, el deterioro físico de las construcciones preexistentes y su acentuada tugurización. Ello contribuyó a la degradación del ambiente urbano y de la imagen, provocando un fuerte perjuicio a la calidad de vida. El proceso fue acompañado por la progresiva disminución de la población residente.

La percepción del estado límite alcanzado por la Ciudad Vieja comenzó a aflorar en los años ochenta. En 1981, la Sociedad de Arquitectos del Uruguay organizó un simposio en la ciudad de Colonia sobre patrimonio cultural y natural, en cuyas conclusiones se recomendó la adopción inmediata de medidas de salvaguarda para casos de grave afectación ambiental, entre los cuales se incluyó la Ciudad Vieja de Montevideo. Como repercusión, en el mismo año la Intendencia Municipal de Mon-

tevideo formó un Grupo de Trabajo destinado a elaborar un Plan Global para el área.

A inicios de 1982 se sumó la labor del Grupo de Estudios Urbanos—organización privada integrada por arquitectos y estudiantes—, que puso a disposición de la Intendencia una propuesta de rehabilitación incluyendo diagnóstico, instrumentos jurídicos a crear y recomendación de inventario patrimonial.

El proceso decantó en la elaboración de una ordenanza de construcción específica para el área y la creación de una Comisión Especial Permanente encargada de orientar su aplicación y de promover y coordinar las intervenciones para la puesta en valor. El Decreto Municipal de 1982, definió la nueva postura con el enunciado de su artículo 1º: “Declárase de interés municipal mantener y valorizar el carácter testimonial que poseen las construcciones y entornos urbanos que conforman la Ciudad Vieja de Montevideo”.

Con el propósito de ampliar el espectro de posibles intervenciones, en 1983 el Comité de Coordinación Cultural Franco-Uruguayo organizó un Concurso de Ideas para la Ciudad Vieja. El proyecto ganador, perteneciente a los arquitectos H. Benech, T. Sprechmann, A. Villamil y R. Otero, tomó como tema central la reconstrucción parcial y el señalamiento de las fortificaciones como restitución de la memoria de la muralla colonial.

La creación de instrumentos jurídicos, la realización de estudios socio-económicos y el Inventario Básico del Patrimonio Arquitectónico de 1983 permitieron sentar las bases para el Plan de Rehabilitación Integral de la Ciudad Vieja, dirigido a reactivar su carácter polifuncional, favorecer el repoblamiento con una política de vivienda y mejorar la calidad de vida para promover otras actividades, especialmente las culturales.

El proceso de gestión, que llega a nuestros días con la reciente elaboración de un Plan Especial de Ordenación, Protección y Mejora para el área, derivado del Plan de Ordenamiento Territorial para Montevideo (1998-2005), comprende la acción combinada de sucesivas iniciativas y actuaciones.

Los ochenta: Sistema de espacios públicos sector sureste

La segunda mitad de la década de los ochenta fue rica en propuestas destinadas a revertir los procesos de degradación de la Ciudad Vieja, sembrándose parte de las ideas posteriormente desarrolladas. Como modalidad operativa para la puesta en valor, se optó por estimular la inversión privada mediante intervenciones públicas cuya concentración en lugares de interés aumentara el efecto de demostración. A esta concepción responde la propuesta del “Sistema de espacios públicos sector sureste”, desarrollada desde 1988 por la Comisión Especial Permanente, con el Servicio de Paseos Públicos del Municipio, vecinos y comerciantes.

El fundamento del proyecto reconoció la particularidad del sector sureste como faja de enlace entre la Ciudad Vieja, la Ciudad Nueva y el paisaje natural costero, y destacó que sus diversos centros de interés, considerados hasta entonces de manera aislada, requerían ser integrados en un sistema recorrible.

Como centros de interés, el sistema incluyó:

- La Placita de la Contraescarpa. Su diseño apuntó a recuperar la memoria del Montevideo fortificado poniendo en valor el hallazgo de vestigios.
- La Plaza España sobre la costa sur. En 1987 se concursó un nuevo diseño, el proyecto ganador, perteneciente al Arq. F. Fabiano, no fue ejecutado.
- La Plaza Golda Meir. Fue adjudicada por concurso al escultor Hugo López Chirico; incluyó el monumento homónimo y el tratamiento del pavimento y forestación, parcialmente realizados.

Para integrar los centros de interés en un sistema de espacios públicos, se concibió su vinculación mediante la peatonalización y puesta en valor de los tramos correspondientes de las calles Bartolomé Mitre, Bacacay, Sarandí y los pasajes Policía Vieja y Centenario.

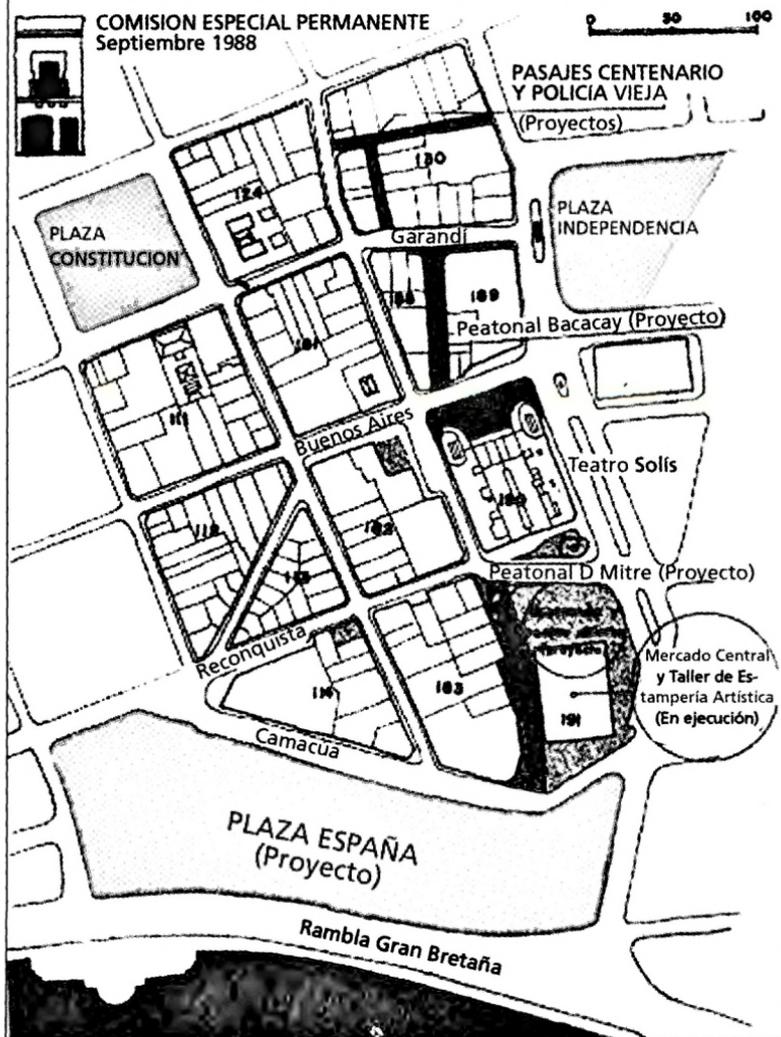
De este sistema de peatonales se concretó lo relativo a las calles Bacacay y Sarandí, así como a los pasajes Policía Vieja y Centenario.

Si bien las obras concretadas materializaron una parte sustancial del proyecto, no se obtuvo la respuesta de apropiación social esperada. Los comerciantes presentaron una fuerte oposición a las intervenciones, argumentando que la eliminación del automóvil perjudicaría sus actividades. Las peatonales languidieron por varios años antes de que la ciudadanía descubriera el atractivo de las nuevas visuales del espacio público y que los comerciantes se vieran favorecidos al punto de solicitar la extensión del sistema.

Otras propuestas para el área resultaron efímeras o frágiles, como la revitalización de la Plaza Zabala con una feria de antigüedades y artesanías asociada a un recorrido urbano que tuvo éxito transitorio; o el proyecto del Centro Cultural Las Bóvedas, que debió diversificar su perfil funcional. Sólo las intervenciones en los alrededores del Mercado del Puerto –cuyo atractivo ciudadano y turístico había resistido el proceso de degradación de la Ciudad Vieja–, tuvieron inmediata aceptación al recalificar un ámbito ya consagrado.

A pesar de los esfuerzos realizados, la escasa apropiación social de las obras parecía demostrar la inviabilidad de revitalizar sectores del centro histórico hasta que no se procesara una recuperación socioeconómica y física aprehensible.

Mapa 2. Sistema de espacios públicos sector sureste, proyecto 1988



Fuente: Juan A. Crispo Capurro (1988). "Ciudad Vieja, una experiencia repetible de gestión urbana". En *Arquitectura* N° 258. Montevideo, Sociedad de Arquitectos del Uruguay, p. 33.

El nuevo milenio: apropiación social. Razones para el éxito

El reciente y súbito auge del sector de peatonales (Melián, 2003: 2-3), especialmente por la noche, representa el fruto largamente esperado de una labor persistente

El denso flujo de ciudadanos que se apropia del espacio público constituye una verdadera reinención del sistema de peatonales ideado por los urbanistas, dándole nueva forma y diseminando sus efectos. A ello contribuyó particularmente el cambio en la cultura del esparcimiento, cuyas lógicas escapan a la determinación del urbanista. Es justamente el nuevo sentido que el habitante contemporáneo encuentra en el centro histórico lo que habilita su redescubrimiento, y permite otorgarle el verdadero significado de patrimonio. Como señala Bernard Toulier (2004), para hacer revivir un patrimonio hay que ir más allá de lo que significa.

La efectiva revitalización de este sector de la Ciudad Vieja puede atribuirse fundamentalmente a la acción combinada de cinco factores.

Fotografía 1. Ciudad Vieja: potencialidades de la configuración urbana



Fuente: Centro de Documentación e Información del Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República. Montevideo. Archivo fotográfico, foto N°. 3 055.

Sensibilización hacia el patrimonio

Desde inicios de los años ochenta, el progresivo interés por el centro histórico montevideano se canalizó en el desarrollo de diversas actividades por parte de organizaciones públicas y privadas, las cuales sembraron un camino de sensibilización a la población sobre su valor patrimonial.

El Grupo de Estudios Urbanos abrió esta brecha con una tarea militante de divulgación del valor arquitectónico, urbanístico y ambiental de la Ciudad Vieja, así como la denuncia de su grave deterioro. El audiovisual “Una ciudad sin memoria”, producido por el grupo, fue difundido en diversas organizaciones sociales, educativas, deportivas, religiosas y barriales.

El Taller de Investigaciones Urbanas y Regionales desarrolló el interés proyectual sobre el área a partir de propuestas basadas en las potencialidades de sus tipologías y morfología. Su publicación *Propuestas a la ciudad de Montevideo-1986* insertó el tema en el ámbito académico y marcó una época en la formación de arquitectos en el Uruguay.

La Sociedad de Arquitectos del Uruguay –asociación gremial de profesionales– apoyó activamente a los poderes públicos participando especialmente en la elaboración del “Informe de áreas caracterizadas” y del Inventario Básico del Patrimonio Arquitectónico.

A partir de 1995, la reedición anual del Día del Patrimonio, en el cual cada vez más edificios públicos y privados de valor patrimonial abren sus puertas para ser visitados, constituye uno de los eventos de sensibilización de mayor trascendencia ciudadana. La Ciudad Vieja concentra el principal interés, ostensible en la masiva concurrencia de visitantes.

Este proceso de sensibilización, entendido como conocimiento a compartir, ha fortalecido progresivamente el sentido de pertenencia e identificación con el centro histórico.

Reinserción socioeconómica de la población residente

La imprescindible redinamización económica y la integración socio-espacial del área comenzaron a ser abordadas por el programa “Ciudad Vieja Renueva”, que desarrolló la Intendencia Municipal de Montevideo junto con vecinos, empresarios y organizaciones de la Red Acercándonos.

La escuela taller tiene por objetivo capacitar a la población residente para posibilitar su inserción laboral. Promueve, además, la reactivación económica del área con cursos de gestión para nuevas empresas y para empresarios ya establecidos.

El subprograma Emplea promueve oportunidades laborales para la población residente, procurando involucrar al sector empresarial y comercial. También ofrece a los empresarios la selección de personal de la zona con apoyo socio-educativo y brinda financiación a micro emprendimientos.

Los participantes ya han realizado la rehabilitación de fachadas de la Ciudad Vieja mediante convenio con los vecinos interesados. Los primeros trabajos, efectuados en las calles Treinta y Tres, Juncal e Ituzaingó, se encuentran en el área de influencia de las peatonales.

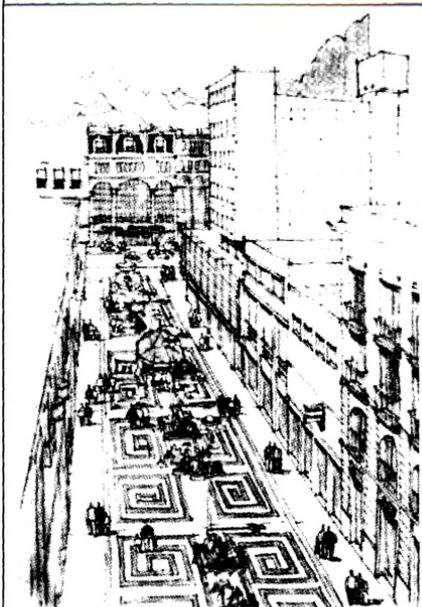
El programa integra un proyecto con los municipios de Bilbao (España), Torino (Italia), Rosario (Argentina) y Santo André (Brasil), destinado a sensibilizar a los jóvenes en la problemática de las áreas centrales degradadas y promover iniciativas innovadoras y transferibles que aporten a la inclusión social de la población de las áreas centrales. Mediante concursos de ideas dirigidos a jóvenes de los municipios miembros, asigna fondos para concretar iniciativas que potencien el desarrollo económico-social local y su proyección turística.

La participación de las fuerzas sociales y económicas en el programa Ciudad Vieja Renueva abre una alentadora perspectiva a la resignificación del área de valor patrimonial por quienes la viven cotidianamente.

Rehabilitación edilicia y del ambiente urbano

Las obras de peatonalización realizadas con inversión pública implicaron una calificación primaria de las vías seleccionadas por sus cualidades, usos o ubicación. Los pavimentos de estudiado diseño, la dotación de equipamiento urbano y el traslado de la circulación vehicular a calles paralelas han mejorado el ambiente urbano. No obstante, en tanto la estrechez de las calles implica una fuerte presencia de la edificación como conformadora del espacio público, su aspecto ennegrecido, testimonio del paso del tiempo, dominaba la percepción del peatón.

Imagen 1. Peatonal Bacacay:
acondicionamiento del espacio público



Fuente: Juan A. Crispo Capurro (1988). "Ciudad Vieja una experiencia repetible de gestión urbana". En *Arquitectura* N°. 258. Montevideo, Sociedad de Arquitectos del Uruguay, p. 37.

Paulatinamente, los propietarios de edificios, motivados por las acciones de sensibilización, fueron encontrando interés y beneficio en la rehabilitación de sus bienes, contribuyendo a que las fachadas pudieran ser apreciadas y resignificadas. Las obras de mantenimiento, conservación o reciclaje renovaron la imagen de numerosos edificios caracterizadores del área.

A este proceso general se agregó la intervención en edificios de fuerte presencia en el sector y significativos por sus valores arquitectónicos, históricos o por sus usos. En el año 2003 se inauguró la rehabilitación del edificio de la ex ferretería Casa Mojana, con destino al Centro Cultural de España. La intervención puso en valor un edificio representativo de la influencia del Art Nouveau en Uruguay. En el 2004, el Banco Interamericano de Desarrollo instaló sus oficinas en el edificio del ex Hotel Colón, tras la intervención abordada como rescate de preexistencias, lo cual constituye un caso destacable de rehabilitación de un edificio gravemente degradado aplicando tecnologías especializadas de diagnóstico. La rehabilitación del emblemático Teatro Solís⁴ –referente de la actividad cultural de Ciudad Vieja–, se orientó a restaurar aquellos ambientes y elementos definidos como patrimoniales y a adecuar su estructura e infraestructura tecnológica a los requisitos de un teatro del siglo XXI.

El conjunto de actuaciones pone en evidencia el verdadero sentido del patrimonio, abarcando lo excepcional y lo cotidiano, y rescatando para la vida presente aquello que merece ser preservado y transmitido.

Cambio en las lógicas del consumo de espacios nocturnos

La imprevista apropiación de las peatonales del sector este de la Ciudad Vieja puede explicarse por la correspondencia entre sus potencialidades latentes y el reciente cambio de modelo en el esparcimiento nocturno, asociado a una tendencia a la movilidad del flujo lúdico.

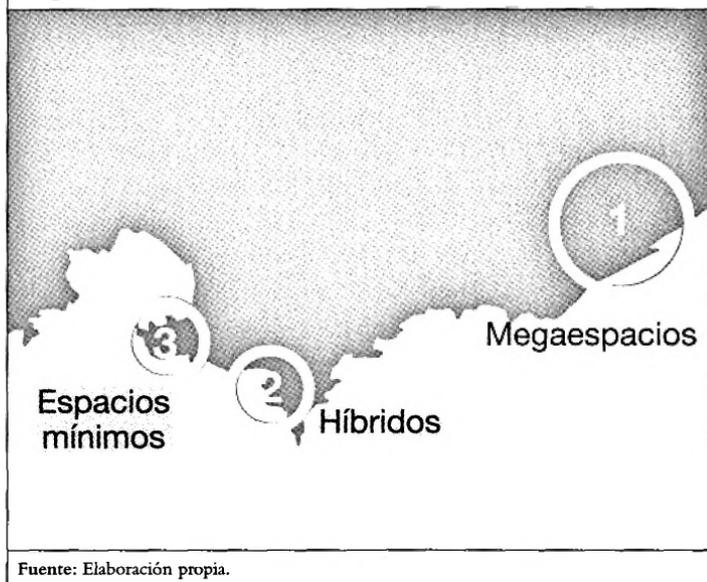
4 Este artículo se terminó de escribir en junio de 2004. El Teatro Solís fue reinaugurado en agosto de ese mismo año.

Previo al éxito de la “movida nocturna” de la Ciudad Vieja, el consumo de ámbitos para el ocio era capturado por mega espacios ubicados fuera de las áreas centrales, particularmente en la zona de Carrasco. Estos grandes contenedores se caracterizaban por albergar el paquete completo de ofertas posibles: cena, barras para beber y pistas de baile para distintos perfiles. Los locales diseminados en el área no constituían un sistema, aunque próximos entre sí estaban concebidos como universos autónomos para agotar la satisfacción sin tener que salir de ellos.

Antes de finalizar el ciclo de vida de los mega espacios, el flujo lúdico emigró a los barrios contiguos de Pocitos, Punta Carretas y Parque Rodó, reubicándose en la estructura urbana con mayor proximidad a las áreas centrales para capturar un mercado más amplio. Este desplazamiento con acotada vigencia generó una especie de híbrido con locales de diversa oferta y escala, oficiando la transición para la instalación de un nuevo modelo.

Con la decadencia de esta interfase, el flujo lúdico nocturno comenzó a deslizarse hacia la Ciudad Vieja asimilando una oferta que rápidamente formalizó un modelo conceptual y estructuralmente distinto. El mega espacio pasó a ser sustituido por los “espacios mínimos”, tomando como soporte la edificación preexistente erigida en un parcelario denso, de frente angosto y predominantemente poco profundo debido a la irregularidad de las manzanas del sector. Dichas características favorecieron la contigüidad de los locales, los cuales comenzaron a instalarse a ritmo acelerado en 2003, primero en la peatonal Bacacay y luego en Bartolomé Mitre, favorecidas con el cambio en la demanda (Melián 2003: 2-3).

Mapa 3. Ámbitos para el ocio: mapeo de los desplazamientos recientes



La conveniencia de la concentración de establecimientos para el ocio provocó la revalorización de boliches con tradición histórica y el reciclaje de las plantas bajas de los edificios con destino a locales gastronómicos, *pubs* con música en vivo y discotecas de pequeña escala. Las refuncionalizaciones tendieron a exaltar la materialidad de las preexistencias, despojando a los muros de sus revoques para dejar a la vista los antiguos mampuestos pétreos o cerámicos, o exaltando el sistema constructivo original en busca de un aura histórica capaz de calificar las nuevas intervenciones. Algunos establecimientos ya existentes se reconvirtieron para adecuarse al gusto por la sofisticación contemporánea en contexto histórico; otros, de reconocida trayectoria e identidad, se trasladaron a la zona; otros son emprendimientos aventureros en busca de un perfil propio y redituable.

La característica adyacencia de los locales habilita su vínculo espacial a través de la calle, de escala acotada y con fuerte presencia de las fachadas.

La proyección de los “espacios mínimos” al exterior, con barras para la venta de bebidas, favorece la apropiación del espacio público como contenedor fundamental del ocio. De este modo, la anterior lógica del consumo de espacios nocturnos como universos autónomos y ensimismados se transforma en un sistema que tiene como esencia la propia ruta: el flujo lúdico toma la forma del espacio público que se expande en las vesículas de las plantas bajas. La emigración del esparcimiento nocturno a la Ciudad Vieja deviene en un modelo similar al de varios centros históricos europeos, basado en el discurrir entre espacios mínimos a través del espacio público significativo y de escala acotada. Al norte del sector de peatonales se diseminan algunas discotecas que, obedeciendo más a la lógica del universo autónomo, no requieren de continuidad espacial con el resto y en general ofician de estación final del recorrido, ya avanzada la noche.

La apropiación de este sector de la Ciudad Vieja por el modelo lúdico vigente se sirvió de sus calles como escenario y de las fachadas como calificado telón de fondo.

Fotografía 2. Peatonal Bacacay. Escenario privilegiado para la nueva lógica del esparcimiento nocturno



Fuente: Fotografía de Alma Varela, junio de 2004.

Fotografía 3. Bartolomé Mitre nocturno:
locales con aura histórica



Fuente: Fotografía de AlmaVarela, junio de 2004.

La memoria urbana en la lógica lúdica

Las aptitudes del sector para satisfacer la nueva lógica lúdica obedecen a la singularidad de su construcción histórica. Sus calles angostas y con orientaciones diversas ofrecen laberínticos recorridos de los que emergen memorias de historia urbana y ciudadana.

La traza quebrada de la calle Bartolomé Mitre, que pone fin al regular damero colonial, tiene su origen en el repliegue de la ciudad provocado por el amurallamiento de mediados del siglo XVIII. La modificación del proyecto del frente fortificado obligó a demoler dos hileras de manzanas al este de Bartolomé Mitre⁵. El nuevo frente fortificado definió la traza zigzagueante de esta calle.

5 El emplazamiento definitivo de las fortificaciones constituyó un grave error estratégico cuya posterior constatación promovió la invención de variadas soluciones como la edificación de una segunda línea de defensa o el fantástico dragado de un canal entre la bahía y el Río de la Plata, el cual hubiera dejado a la península en situación isleña.

El Pasaje Policía Vieja también tiene un origen singular. Durante la Colonia, la manzana que hoy lo contiene no estaba delineada y formaba parte de la plazoleta de la ciudadela. A ella daba frente un cuartel, cuyo aljibe siguió abasteciendo al vecindario aún luego de demolido el edificio, lo que explica que al delinarse la manzana se dejara un pasaje de servicio.

El sector de peatonales completó su amanzanado con el advenimiento de la República, cuyas autoridades dispusieron la demolición de las fortificaciones y encargaron el trazado de expansión urbana. La Ciudad Nueva mantuvo como modelo el damero indiano, pero modificó su orientación. El tramo oblicuo del remate de la calle Sarandí proviene de su vinculación con el eje de la Ciudad Nueva, siguiendo su dirección. El nuevo enlace otorgó jerarquía a la calle, atrayendo la localización de actividades sociales y comerciales.

La calle Bacacay también corresponde al trazado de la Ciudad Nueva, y su orientación acompaña la de uno de los baluartes de la ciudadela.

La irregularidad del sector de enlace entre las dos ciudades fue posteriormente estudiada por el arquitecto italiano Carlos Zucchi, quien concibió además la realización de un centro cívico en el remate de la calle Sarandí. Éste puede ser considerado el primer imaginario del circuito de peatonales.

Las aptitudes del lugar, captadas visionariamente por Zucchi, volvieron a aflorar hacia 1911 en un concurso internacional de proyectos para mejorar la ciudad. El arquitecto italiano Augusto Guidini, ganador del concurso, incluyó en su proyecto una galería central, tomando como referente la galería Vittorio Emanuele II de Milán. La propuesta comprendía la apertura de una nueva calle vinculando las plazas Constitución e Independencia por el norte y una monumental galería en forma de cruz con cubierta acristalada. La nave principal tomaba la calle Sarandí entre las dos plazas, mientras que la transversal seguía la dirección de Bartolomé Mitre desde el Teatro Solís hasta la nueva calle. El pasaje Centenario corresponde a un tramo de la calle ideada por Guidini para vincular las plazas, ya que su propuesta fue retomada por la municipalidad, aunque quedó inconclusa. El actual flujo lúdico nocturno de la Ciudad Vieja evoca la traza de la fastuosa galería de Guidini.

Imagen 2. Galería Central:
Augusto Guidini, 1911



Fuente: Centro de Documentación e Información del Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República. Montevideo. Archivo fotográfico, foto N°. 14 413.

Usos contemporáneos de espacios históricos

Como un proceso de acción y reacción, la labor persistente de rehabilitación del centro histórico hizo posible la apropiación social de sus peatonales. Del mismo modo, las obras de conservación y renovación operadas en las peatonales al ser capturadas recientemente por el flujo lúdico nocturno, inducen cierto efecto revitalizador expansivo. De hecho,

la puesta en valor del espacio público se mantiene presente en todas las horas y días de la semana, dando nuevo sentido a otros usos que atraviesan el centro histórico en múltiples direcciones. Esta nueva mirada a la Ciudad Vieja, por parte de los montevideanos que permanecían ajenos e indiferentes al área, abre nuevas perspectivas a la diversificación de su población flotante y al fortalecimiento de la pertenencia de sus residentes.

Usos diurnos

Acorde al carácter polifuncional de la Ciudad Vieja, durante el día el sector de peatonales oficia de tránsito hacia el circuito bancario y administrativo. Al ingresar a la Ciudad Vieja desde la Ciudad Nueva, el peatón privilegia con su recorrido a la calle Sarandí, para luego desviarse hacia el distrito bancario atravesando la Plaza Constitución, preferida como condensación de la historia y la vida social del centro histórico.

Además de la condición de área de atravesamiento, el sector de peatonales presenta un atractivo diurno propio debido a la presencia de comercios de tipo exclusivo. Galerías de arte, casas de antigüedades, museos con quioscos especializados, joyerías y la reciente instalación de *boutiques* de diseñadores jóvenes, caracterizan a la calle Sarandí y su entorno inmediato. El rubro gastronómico que da soporte a la vida nocturna del sector proporciona ámbitos aptos para el menú ejecutivo y el almuerzo de negocios.

Al comercio formalmente establecido se suman actividades informales vinculadas a expresiones artísticas, como sucede en gran parte de los centros históricos calificados. Estatuas vivientes, músicos callejeros y artesanos animan el espacio público.

La vida diurna del sector es protagonizada por la población flotante que trabaja en los servicios financieros, administrativos, comerciales y profesionales; por los usuarios de dichos servicios y por la población residente, ocupada parcialmente en actividades subsidiarias del trabajo formal. La diversidad socioeconómica de la población asociada a los usos diurnos favorece la integración social.

El paseo sabatino

El interés por revitalizar la Ciudad Vieja atrayendo población flotante fuera de los días de funcionamiento de oficinas fue abordado desde el sector privado por la Asociación de Comerciantes.

El emprendimiento denominado Paseo Cultural de Ciudad Vieja comprende la implementación de actividades musicales, de danza y canto en la peatonal Sarandí y la Plaza Constitución durante la mañana y tarde del sábado. A través de los espectáculos y de una feria de artesanías y antigüedades al aire libre, se procura atraer la concurrencia para dinamizar las actividades del comercio especializado y gastronómico del entorno.

La propuesta está dirigida fundamentalmente a un sector socioeconómico medio, con cierta amplitud en su composición etaria y nivel cultural.

La “movida” nocturna

De jueves a sábado, las peatonales del sector este del centro histórico son tomadas por el flujo de exploradores de espacios nocturnos. A lo largo de la noche, se va produciendo la renovación etaria. Primero accede un público de edad mediana y madura y hábitos sedentarios, el cual requiere una mesa a cubierto para la cena con música en vivo. Promediando la medianoche, se inicia la sustitución por gente más joven que recorre sin rumbo fijo el circuito haciendo estadías transitorias en distintos establecimientos con distintos grupos de amigos para tomar un trago y una picada. En algunos locales, de la música en vivo se pasa a la disco y de la cena al baile. Hay quienes optan directamente por discurrir en la vereda con bebida comprada en una barra y hacer del espacio público su ámbito lúdico a cielo abierto. La música de los locales, dirigida a un público diverso, abarca una amplia variedad de estilos: ambient, celta, blues, jazz, pop, reggae, rock, electrónica y hasta tango. Aunque la concurrencia mayoritaria pertenece a los sectores socioeconómicos medio y alto, algunas discotecas de mediano porte destinadas a un público masivo amplían el espectro.

Fotografía 4. La seducción del tiempo
en los espacios mínimos



Fuente: Fotografía de Alma Varela, junio de 2004.

Fotografía 5. Interiores para grupos diversos



Fuente: Fotografía de Alma Varela, junio de 2004.

La localización del fenómeno se deduce de la observación del propio flujo lúdico como determinante del sistema, cuya forma se asemeja a una cruz. La dirección dominante norte-sur ocupa la calle Bartolomé Mitre —entre Buenos Aires y 25 de Mayo—, y se complementa con los tramos paralelos de Bacacay y Policía Vieja, los cuales ofrecen continuidad al circuito. El trayecto laberíntico con pasajes estrechos horadados en la manzana agrega un particular atractivo. Con frente a estas calles se localiza la mayor parte de los locales para el ocio que se prolongan con un eco discontinuo

por la calle Juncal, donde el espacio público pierde su escala acotada. El eje este-oeste está constituido por la peatonal Sarandí –desde Puerta de la Ciudadela hasta Plaza Constitución–, hilvanando las vías norte-sur y expandiendo el flujo. Su relativa mayor amplitud con presencia puntual de locales para el ocio descomprime el circuito y opera como significativa escenografía. La forma y localización del sistema evoca y actualiza la galería concebida por Guidini.

Mapa 5. Diagrama de usos del sector este de la Ciudad Vieja de Montevideo



A modo de conclusiones: Ciudad Vieja, patrimonio revivido

El casco histórico de la Ciudad Vieja permaneció hasta hace poco tiempo como algo prácticamente desconocido para muchos jóvenes. A ello contribuía su imagen degradada y la inseguridad nocturna. Hoy, sin embargo, pueden palpase los logros del largo proceso de rehabilitación favorecido por el cambio en las lógicas del esparcimiento nocturno. Los propietarios de establecimientos gastronómicos y bailables estiman en 20.000 las personas que cada fin de semana ingresan al área de peatonales (Bianchi, 2004: 1), cifra equivalente a la población residente en toda la Ciudad Vieja⁶.

La actividad lúdica contemporánea, ha transformado bruscamente la vida nocturna del sector este. Las calles próximas a las peatonales se saturan de autos estacionados, causa de los residentes reclamen por el nivel sonoro y por los desperdicios producidos debido al uso intensivo y poco convencional del espacio público. Aún es época de reacomodamiento en busca de un equilibrio que necesariamente deberá atender los diversos intereses para ser exitoso y no paralizante ni excluyente. El encuentro de voluntades para repoblar el área –Gobierno Nacional, administración departamental y actores privados– aspira a capitalizar el estallido de empatía con la Ciudad Vieja. Los incentivos y subsidios para la demanda de vivienda pretenden atraer especialmente a parejas jóvenes sin hijos y gente que vive sola, pertenecientes a sectores socioeconómicos medios. El aliante se orienta a una oferta que concentre en el mismo sitio las posibilidades de trabajar, vivir y distraerse.

La reciente movida nocturna no sólo cambió la dinámica del sector, sino que modificó el imaginario que los ciudadanos tenían del centro histórico. Esta fase de apropiación social aún no decantada se presenta como oportunidad especial para intensificar la divulgación patrimonial mediante mecanismos didácticos de interpretación de la memoria e identificación de elementos relevantes. El sector de peatonales está poblado de huellas de ciudad desaparecida o imaginada –desde la ciudad fortaleza hasta la fas-

6 En los años sesenta, previo al proceso de degradación de la Ciudad Vieja, la población residente rondaba las 22.200 personas, llegando a descender al orden de 15.700 en 1985.

tuosa galería—, que deben hacerse emerger como conocimiento compartido para adquirir un significado presente que asegure la transmisión de esa herencia social.

El patrimonio revivido en las peatonales, como ámbito de actividades diversas en el día y en la noche, propicia la integración socio-espacial y fortalece la identidad cultural. Su apropiación no sólo constituye un exitoso retorno al espacio público en la era de los contenedores, sino que ofrece una perspectiva alentadora de retorno al centro histórico.

A seis años del estallido

Escribir sobre historia reciente tiene la ventaja, como en este caso, de que los escasos seis años transcurridos desde la elaboración del artículo —en pleno estallido de apropiación lúdica de las peatonales—, otorgan ya cierta perspectiva para evaluar la estabilidad del fenómeno.

En este lapso es posible identificar cambios en las lógicas del esparcimiento nocturno, tanto en la localización como en el perfil de los programas para el ocio. En la escala mayor, desaparecen los mega espacios ubicados al este de la ciudad, mientras que en los barrios costeros próximos a las áreas centrales se mantiene una oferta variada de esparcimiento nocturno de diversa escala, con focos de mayor intensidad propiciados por centralidades no tradicionales.

En el sector de peatonales de la Ciudad Vieja, se reafirma la tendencia especializada del uso diurno, con afluencia de nuevos usuarios aportados por el turismo regional y europeo. Por otro lado, disminuye la intensidad y dinamismo de apropiación masiva nocturna del espacio público. Éste deja de ser usado como recorrido lúdico entre boliches, oficiando como extensión de los locales al tiempo que vía peatonal. El cambio de modo de uso, si bien no ha favorecido la integración socio-espacial, continúa capitalizando las singularidades urbanas y alcanzando una estabilidad menos conflictiva con los vecinos.

El nuevo marco resulta permeable al usuario de otras actividades recreativas, particularmente del Teatro Solís, el cual se ha integrado física-

mente al sistema. La concreción del tercer tramo de la peatonal Sarandí (2004-2005), en dirección al borde oeste de la península, ha traído aparejada la modificación de su entorno físico espacial: rehabilitación edilicia, reciclajes y sustituciones, así como instalación o recaracterización de bares que se extienden al espacio público. Esto ha cambiado el perfil y dinamismo del tramo, tanto en el día como en la noche. Si bien los locales gastronómicos no apuntan al carácter y ambientación de los boliches nocturnos ubicados en el primer sector de las peatonales, igualmente descomprimen el sistema, desdibujando la frontera con “la ciudad nocturna vacía”.

Así, desde la Ciudad Nueva hacia la Ciudad Vieja —en sentido inverso al crecimiento urbano—, un flujo de revitalización y rehabilitación va penetrando y bifurcándose en el centro histórico, recuperado para la vida urbana.

Bibliografía

- Bianchi, César (2004). “Los sábados pasan 20 mil personas por Ciudad Vieja”. En: *Diario El País*, Tercera Sección, Montevideo, 20 de marzo, p. 1.
- Carmona, Liliana (1997). *Ciudad Vieja de Montevideo 1829-1991. Transformaciones y propuestas urbanas*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Grupo de Estudios Urbanos (1983). *Una ciudad sin memoria*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Melián, Victoria (2003). “La repentina invasión del centro histórico”, en: *Diario El Observador*, Segundo Cuaderno, Montevideo, 27 de diciembre, pp. 1-3.
- Intendencia Municipal de Montevideo, Sociedad de Arquitectos del Uruguay (s/f) [1984]. *Fascículo 1. Informe sobre áreas caracterizadas*. Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay.
- Intendencia Municipal de Montevideo (2004). www.montevideo.gub.uy/-ciudadvieja/. Visitado en junio-julio de 2004.
- Seré, Mabel y Álvaro De Ferrari, (colaboradores) (1984). *Ciudad Vieja 1724-1829. San Felipe y Santiago de Montevideo*. Montevideo: Edición Facsimilar del Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.

Taller de Investigaciones Urbanas y Regionales (1986). *Propuestas a la ciudad de Montevideo-1986*. Montevideo: TIUR.

Toulier, Bernard (2004). "Metodología de inventario y gestión del Patrimonio". Conferencia dictada en el Seminario/Taller para Docentes y Miembros de Organismos Vinculados al Patrimonio, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Montevideo 11 al 15 de junio.